

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 5 – 1ª de Juan 2:3-11

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. ¿Por qué fue escrita? Había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, lo que vino a conocerse en el 2º siglo como el Gnosticismo, y que había degenerado en división y en ciertas herejías que Juan irá identificando y refutando:
 - i. El Hijo de Dios no vino en carne a través de Jesús, y podemos llegar al Padre sin Jesús
 - ii. Estos son “cristianos perfectos” que no necesitan juntarse con los demás creyentes
- c. Juan comienza con una fuerte defensa de la encarnación del Hijo de Dios en Jesús, tirando la primera raya: solo los que creen en Jesús pueden llamarse cristianos!
- d. Luego Juan va a refutar la idea de los cristianos “perfectos”, que ya no pecan. Juan les dice “¡no existen creyentes que no pequen!” Eso es negar la realidad de la vida cristiana presente y la evaluación de Dios acerca de nosotros
- e. Hoy Juan continúa desmantelando los reclamos de estos “super cristianos” que habían dividido la iglesia y sembrado duda en el corazón de los creyentes

II. Guardando sus mandamientos

- a. ³Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. ⁴El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; ⁵pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. ⁶El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:3-6)
 - i. Los super espirituales de la época de Juan decían conocer a Dios más allá de los rudimentos del cristianismo. Ellos supuestamente habían adquirido un conocimiento muy profundo (gnosis) acerca de Dios, no disponible para los demás
 - ii. Pero Juan viene a probar sus reclamos con un simple requisito: “Si dices que conoces a Dios, pero no obedeces sus mandamientos, eres un falso”
 - iii. I.Howard Marshall nos habla de la idea de “conocer a Dios” en la Palabra:
 1. “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. ²Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden” (Oseas 4:1-2)
 2. El profeta le habla a un pueblo profundamente religioso, que cada sábado ayunaba y hacía sus ritos de limpieza, muy orgullosos de ser los recipientes de la verdad divina. A estos le dice: “Ustedes realmente no conocen a Dios. Su manera de vida lo comprueba”
 - iv. Juan está confrontando a los que creían muy espirituales y les dice “ustedes no conocen a Dios”. ¿Cuál era el pecado particular de esta gente que probaba que no conocían realmente a Dios? Su falta de amor genuino por la iglesia, provocado por un fuerte caso de elitismo espiritual

III. Odiando al hermano

- a. ⁷Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ⁸Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. ⁹El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. ¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1ª Juan 2:7-11)
- b. Cuando Cristo anduvo en la tierra, fue aclarando la definición y el alcance de los mandamientos de Dios dados en la antigua Ley de Moisés. Pero, siendo el Hijo de Dios, promulgó un nuevo mandamiento a sus discípulos:

- i. “³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35)
 - ii. Jesús nos dice que la forma del mundo conocer a los cristianos, es que entre ellos se amarán de manera sacrificial, así como él mismo los había amado a ellos y se había entregado para redimirlos para Dios
 - iii. Amar sacrificialmente es contrario al amor humano: “amamos” aquello que nos puede dar beneficio, pero cuando ya no funciona, seguimos hacia adelante hasta encontrar una nueva fuente de amor “para mí”. Sin embargo, el amor de Dios es a la inversa: amo sin esperar a cambio, amo inclusive con pérdida de mis propios intereses
- c. Juan confronta a sus detractores: “Ustedes dicen que conocen a Dios, que viven en la luz, pero eso no es cierto porque no reflejan el carácter de Dios con sus hermanos”
 - i. ¿Qué era lo que hacían? Esto es un caso de “elitismo espiritual”, gente que se cree que sabe tanto, que han alcanzado mayores niveles, y son tan avanzados y superiores a los demás, que terminan despreciándolos, teniéndolos en poco, burlándose de ellos, y al final separándose para formar una banda de “super espirituales”
- d. Pablo, hablándole a la Iglesia de Corinto, tuvo que reprender a los que tenían mucho conocimiento doctrinal, porque despreciaban a los que no lo tenían, siendo torpes e insensibles al estado espiritual de los demás:
 - i. “¹⁰ Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹ Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. ¹² De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (1 Corintios 8:10-12)
- e. Esto lo vemos en ambos lados del espectro eclesial:
 - i. Del mundo pentecostal/carismático tenemos la malísima costumbre de endiosar a los que nos parecen super espirituales por los dones que aparentan manifestar, subiéndolos a pedestales y provocando un daño terrible a la Iglesia. Los super apóstoles, super profetas, super pastores, predicán “nueva revelación”, un conocimiento que les ha sido dado por el Espíritu a ellos particularmente en este tiempo (idos mil años después de Cristo!). Usualmente terminan arrastrando multitudes que ahora son la “vanguardia” de la Iglesia, los que están “in”, el faranduleo espiritual. Pero su trato con el resto de la grey denota su pobre condición espiritual; ¡están en tinieblas!
 - ii. Del mundo evangélico más tradicional nos vamos al otro extremo: idolatramos a los grandes teólogos y maestros de la Palabra, leemos y leemos, estudiamos y analizamos, nos metemos en sinnúmero de controversias por cuanto especulación doctrinal se nos ocurre, y miramos con desprecio a aquellos que no pueden articular los credos históricos y la teología sistemática como nosotros, los que son “muy emocionales”. Su trato con el resto de la grey denota su pobre condición espiritual; ¡están en tinieblas!

IV. Conclusión

- a. Juan nos envía un reto contundente: ¿Sabe la gente que somos creyentes? ¿Cómo lo saben? ¿Por lo que decimos o por cómo vivimos?
- b. Hasta ahora Juan nos ha confrontado con tres asuntos medulares:
 - i. ¿A qué o a quién nos convertimos? Al señorío de Jesús o a alguna promesa de “mi mejor vida ahora”
 - ii. ¿Mantenemos una lucha encarnizada contra el pecado remanente en nuestra vida o vivimos descuidadamente?
 - iii. ¿Amamos desinteresadamente, sacrificándonos por el bienestar de nuestros hermanos, o venimos a la iglesia para ver “qué consigo ahí para mí”?
- c. La respuesta a esta (y otras preguntas que vienen de camino) nos dirán si vivimos en la luz o en las tinieblas. ¡Que el Señor despierte nuestro corazón para ser genuinos, centrados, balanceados, obedientes, amorosos y sacrificados, para amar a Dios, amar la Iglesia y amar las almas!